Un crimen campanense: la triste vida de John Richards (por Joel Vallomy)

Publicación original en Código Plural el 01 de Mayo del 2022. Link original al final.

El puerto de Campana registra actividades varias veces centenarias. Incluso antes de que Campana fuera Campana: mucho antes del loteo de los hermanos Costa, e incluso del propio Álvarez Campana -quien gracias a su apellido recibimos el topónimo de nuestro partido-, el espacio físico de nuestro puerto fue escenario de tráfico comercial, e incluso bélico, con algún ataque y desembarco de fuerzas realistas durante la Guerra de la Independencia, que saquearon la estancia del presbítero Escola (y probablemente de cuanto caserío encontraron a su paso).

En tiempo coloniales, allá por 1752, nuestro puerto mantenía una menuda actividad. Ejemplo de esto lo tenemos al ser nuestro puerto lugar de recepción de materiales, puntualmente tirantes, para la construcción del Santuario de la Virgen de Lujan desde el Paraguay.

Obviamente, para esos años, todavía Álvarez Campana no había comprado tierras por aquí, y nuestro puerto era el Puerto de Lómez (por el capitán Esteban Lómez, quien tenía grandes extensiones de tierra en lo que hoy es nuestro partido).

Incluso, antes de Lómez, el general Sebastián de Orduña y Mondragón se ve envuelto en algunos expedientes sobre ingreso de mercadería a nuestros lares.

¿Qué tiene que ver esto con Richards? Absolutamente nada. Solo que me agradan las contextualizaciones extensas, así que permítame, estimado amigx, que desvaríe unos instantes más, porque en definitiva, ambos estamos haciendo esto gratis: yo escribiendo y usted leyendo.

Nuestra zona entonces tenia una gran tradición de movimiento comercial, cuestión que se amplificó enormemente con los Costa. Dice Oscar Trujillo: *“La guerra del Paraguay (1864-1870) fue una coyuntura muy favorable a la economía de la estancia, potenciando no sólo la provisión de alimentos a las tropas, sino activando el tráfico de mercancías por el puerto. “*

Los Costa, entonces, maximizaron el movimiento portuario (y sus fortunas) aprovisionado al Ejército Argentino en operaciones en el Paraguay. Luego, para 1876, llegó el ferrocarril y el armado del complejo ferroportuario, con el tráfico no solo de mercaderías sino también de pasajeros que trasbordaban en nuestro puerto desde el ferrocarril a los vapores que hacían la carrera a Santa Fé o "al Rosario" . Unos años después, las industrian vendrían a generar un movimiento comercial de primer orden a nivel nacional.

Para los primeros años del siglo XX se comenzaba a erigir lo que hoy conocemos como la refinería de Axion, originalmente de capitales alemanes, y posteriormente adquirida por la familia Rockefeller, generando un importante intercambio comercial en nuestro puerto con los Estados Unidos.

Y ahí empieza a aparecer Richards…

El finado Richards, tal como otros cientos de miles de hombres de mar que a lo largo de nuestra historia pisaron nuestro puerto, fue uno de los tantos (no cientos de miles, pero si varios) que llegó vivo, y luego quedó muerto en nuestros pagos.

Ya lo sé: usted cuando lee el nombre y la referencia a la refinería de mas arriba, se anima a imaginar a un *yankee* hecho y derecho, pero no lo era: era tan ruso como Putin, ya que había nacido en el todavía Imperio Ruso en el año 1894.

John había emigrado de niño a los Estados Unidos con su padre, su hermano, y su madre, donde allí se había nacionalizado.

Como se verá por la profusa documentación con que se ilustra la nota, no es que se me dio por la literatura fantástica ni por la novela histórica ficcionada como la del gran Salomon Sinay y Aida Nebbia, sino que gracias a que los norteamericanos tienen el buen tino de averiguar las causales de las muertes de sus ciudadanos en el extranjero, y además la idea de digitalizar absolutamente todo, es que nos podemos adentrar en esta pequeña tragedia que cerró una vida signada por el dolor.

En la profusa información consular y administrativa sobre la muerte de Richards existe un intercambio epistolar con la autoridades de Estados Unidos, el cual echa luz casi de psicodrama sobre la vida de nuestro protagonista y es llevado a delante por la señora Laura Rosseau, dueña de la casa en Houston, Texas donde John residía cuando estaba fuera del mar, y cuenta a las autoridades, que seguramente consultaron a ella para saber si había alguna familiar vivo, que:

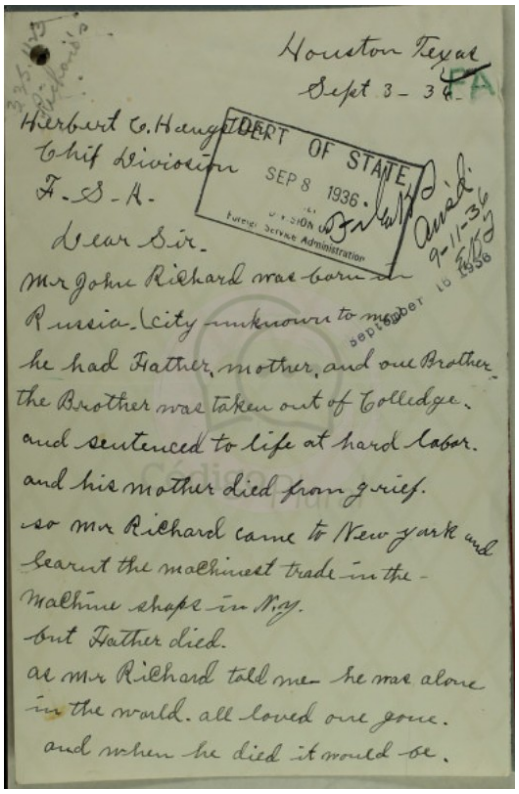
“El señor John Richards nació en Rusia (en una ciudad desconocida para mi). Tenía padre, madre y un hermano. El hermano fue sacado del colegio y sentenciado a cadena perpetua con trabajos forzados, y su madre murió de pena.

Entonces, el Sr. Richards fue a Nueva York y aprendió el oficio de mecánico en los barcos.

Como me dijo el Sr. Richards, él estaba solo en el mundo. Todos sus amados se habían ido, y cuando él murió, lo hizo solo en el mundo, sin ningún amor. Hice una búsqueda en su habitación y solo encontré cartas para amigos del mar.

Estaré encantada de ser de ayuda para usted, tanto como mi hijo Bounds Rousseau, ingeniero del Pres Polk (NdR: otro barco), *que fue el que trajo al Sr. Richards a mi casa para compartir con el tiempo, y él parecía volver a casa muy feliz de tener un verdadero hogar”*

Lamento mucho su muerte y me gustaría saber qué fue de su cuerpo”.

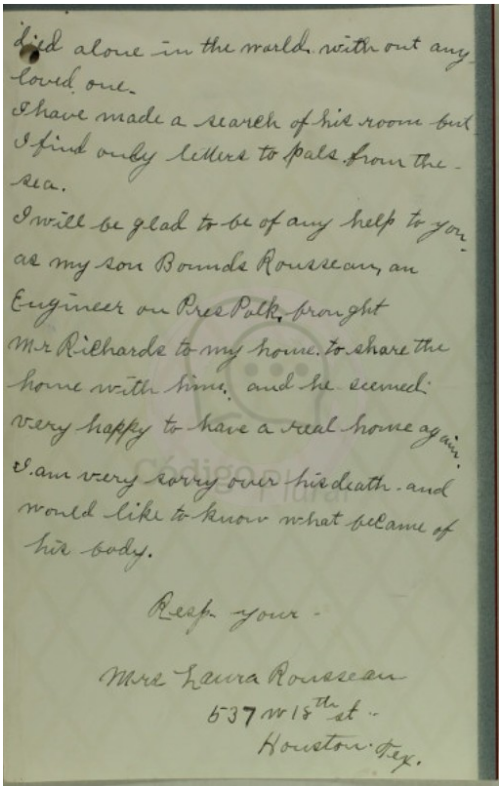


Houston Texas
Sept 3 - 36.

Herbert C. Haugh
Chif Division
F. S. A.

DEPT OF STATE
SEP 8 1936
Division
Foreign Service Administration

Dear Sir.
Mr John Richard was born in Russia - City unknown to me
he had Father, mother, and one Brother.
the Brother was taken out of Colledge.
and sentenced to life at hard labor.
and his mother died from grief.
so Mr Richard came to New York and learnt the machinest trade in the - Machine shops in N.Y.
but Father died.
as Mr Richard told me - he was alone in the world. all loved one gone.
and when he died it would be.



died alone in the world. without any loved one.
I have made a search of his room but I find only letters to pals from the - sea.
I will be glad to be of any help to you as my son Bounds Rousseau, an Engineer on Pres Polk, brought Mr Richards to my home. to share the home with him. and he seemed very happy to have a real home again.
I am very sorry over his death - and would like to know what became of his body.

Resp. your -

Mrs Laura Rousseau
537 W 18th st -
Houston Tex.

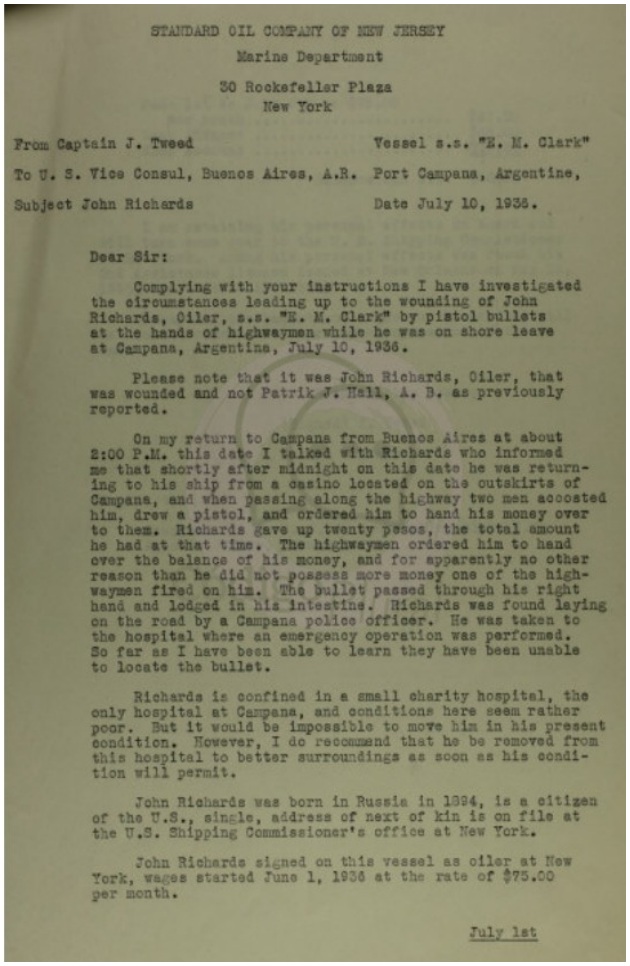
(originales de las notas de Laura Rosseau)

Ya sé, sigo omitiendo hablar sobre su muerte. Ahora vamos a eso:

Richards estaba empleado en el **SS E.M. Clark**, buque al servicio de la Standard Oil, el cual hacia el trayecto desde USA hasta nuestra refinería de Campana (nuestra: ¡las ganas!) . Este buque tanque, terminaría sus días frente a la costa de Carolina del Norte, hundido por un submarino alemán.

John tenía, para este viaje a Campana, 41 años. El reporte sobre la circunstancias de del evento que lo llevo a la tumba fue realizado por el Capitán Tweed, oficial cargo del barco, al remitir un informe al consulado de EEUU luego de entrevistarse con el todavía moribundo Richards:

"A mi regreso a Campana desde Buenos Aires a eso de las 2:00 p.m. de esta fecha (NDR 10 de Julio) *hablé con Richards, quien me informó que poco después de la medianoche de esta fecha regresaba a su barco desde un casino ubicado en las afueras de Campana, y al pasar por la avenida dos hombres lo abordaron, sacaron una pistola y le ordenaron que les entregue su dinero. Richards renunció a veinte pesos, la cantidad total que tenía en ese momento. Los salteadores le ordenaron que entregara el resto de su dinero, y aparentemente sin otra razón que no poseer más dinero, uno de los salteadores le disparó. La bala le atravesó la mano derecha y se alojó en su intestino. Richards fue encontrado tirado en la avenida por un oficial de policía de Campana. Fue llevado al hospital donde se realizó una operación de emergencia. Por lo que he podido saber, no han podido localizar la bala".*



STANDARD OIL COMPANY OF NEW JERSEY
Marine Department
30 Rockefeller Plaza
New York

From Captain J. Tweed — Vessel s.s. "E. M. Clark"
To U. S. Vice Consul, Buenos Aires, A.R. — Port Campana, Argentine,
Subject John Richards — Date July 10, 1936.

Dear Sir:

Complying with your instructions I have investigated the circumstances leading up to the wounding of John Richards, Oiler, s.s. "E. M. Clark" by pistol bullets at the hands of highwaymen while he was on shore leave at Campana, Argentina, July 10, 1936.

Please note that it was John Richards, Oiler, that was wounded and not Patrik J. Hall, A. B. as previously reported.

On my return to Campana from Buenos Aires at about 2:00 P.M. this date I talked with Richards who informed me that shortly after midnight on this date he was returning to his ship from a casino located on the outskirts of Campana, and when passing along the highway two men accosted him, drew a pistol, and ordered him to hand his money over to them. Richards gave up twenty pesos, the total amount he had at that time. The highwaymen ordered him to hand over the balance of his money, and for apparently no other reason than he did not possess more money one of the highwaymen fired on him. The bullet passed through his right hand and lodged in his intestine. Richards was found laying on the road by a Campana police officer. He was taken to the hospital where an emergency operation was performed. So far as I have been able to learn they have been unable to locate the bullet.

Richards is confined in a small charity hospital, the only hospital at Campana, and conditions here seem rather poor. But it would be impossible to move him in his present condition. However, I do recommend that he be removed from this hospital to better surroundings as soon as his condition will permit.

John Richards was born in Russia in 1894, is a citizen of the U.S., single, address of next of kin is on file at the U.S. Shipping Commissioner's office at New York.

John Richards signed on this vessel as oiler at New York, wages started June 1, 1936 at the rate of $75.00 per month.

July 1st

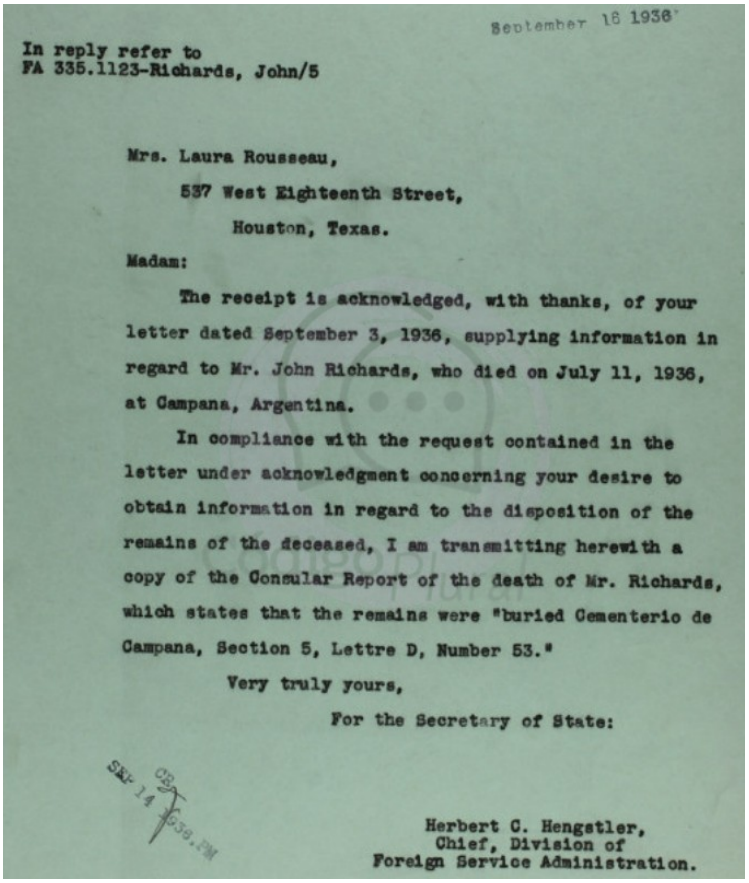
El informe del capitán John Tweed al viceconsulado de EE.UU. en Buenos Aires.

Richards está confinado en un pequeño hospital de caridad, el único hospital en Campana, y las condiciones aquí parecen bastante malas. Pero sería imposible

moverlo en su estado actual. Sin embargo, recomiendo que sea trasladado de este hospital a un entorno mejor tan pronto como su estado lo permita. John Richards nació en Rusia en 1894, es ciudadano de los EE. UU., soltero, la dirección del pariente más cercano está archivada en la oficina del Comisionado de Envío de los EE. UU. en Nueva York. John Richards firmó en este barco como engrasador en Nueva York. Los salarios comenzaron el 1 de junio de 1936 a razón de $ 75,00 por mes"

De este informe podemos deducir varias cuestiones: la calidad de nuestro hospital, al menos para los ojos de los Estadounidenses era, de mínima, modesta, y la seguridad del pueblo, tal como hoy, no era la mejor.

En cuanto al casino, sabemos que no lo hubo como tal, al menos oficial en nuestra ciudad… aunque podría, por la cercanía del puerto, estar refiriéndose al Hotel Campana, sobre la todavía oficialmente llamada Rivadavia, donde se encuentra actualmente el Banco Nación, lugar sindicado como uno los garitos más emblemáticos de ese momento o, quizás, fue una forma piadosa de encubrir una visita a una casa de tolerancia que pudiera estar en las afueras del casco urbano donde también se jugara (recordemos que el informe menciona el "casino" en la afueras).



September 18 1936

In reply refer to
FA 335.1123-Richards, John/5

Mrs. Laura Rousseau,
537 West Eighteenth Street,
Houston, Texas.

Madam:

The receipt is acknowledged, with thanks, of your letter dated September 3, 1936, supplying information in regard to Mr. John Richards, who died on July 11, 1936, at Campana, Argentina.

In compliance with the request contained in the letter under acknowledgment concerning your desire to obtain information in regard to the disposition of the remains of the deceased, I am transmitting herewith a copy of the Consular Report of the death of Mr. Richards, which states that the remains were "buried Cementerio de Campana, Section 5, Lettre D, Number 53."

Very truly yours,
For the Secretary of State:

Herbert C. Hengstler,
Chief, Division of
Foreign Service Administration.

Carta del Jefe de División de la Administración de servicios extranjeros (Foreign Service Administration) dirigida a Laura Rousseau

Lo real es que la mención a la avenida enmarca probablemente el asalto en la Real.

La información consular indica que John falleció al otro día, el 11 de Julio, y fue sepultado en el cementerio local.

La historia es mínima, sí. La podría haber contado mucho más corta, seguro.

¿Era necesaria? Menos.

Probablemente la vida, en apariencia mínima, de John, sin más afectos que la dueña de la casa donde residía (y de su hijo) a titulo de amistad, o quizás para compartir gastos, se habría esfumado de la memoria histórica si en una de esas simplemente el expediente Richards hubiera sido dañado por la humedad: de cosas tan arbitrarias están hechas las memorias.

Yo no sé si el hijo de Laura habrá contado a sus hijos y a los hijos de sus hijos la historia de John.

Tampoco sabemos si John tuvo justicia o no: no tenemos referencia sobre el esclarecimiento del crimen, y todo indicaría que el ladrón habrá seguido con sus asuntos, ya que no hay mención a nada posterior.

El mundo suele ser muy injusto. La muerte de un hombre hace 86 años no tiene forma de ser reparada, y eso es, como poco, angustiosa.

Solo deseo que el matador de Richards haya tenido una vida larga, mucho más larga que la de John, pero aún mas solitaria, para que cada noche antes de cerrar los ojos haya recordado como tomó la vida de un hombre por solo 20 pesos.

Link publicación original:

https://www.codigoplural.com.ar/post/el-negro-leopoldo-el-coronavirus-un-licor-raro-y-el-c%C3%B3lera-en-campana-por-joel-vallomy